



EL DISCURSO ECOLOGISTAS DE LAS TRANSNACIONALES PETROLERAS

El Nacional (Tarija)
20.5.12

Al parecer a medio mundo, incluso a las duras transnacionales petroleras, se le ha ablandado el corazón y ahora todos abogan por el futuro del planeta. El discurso ecologista ya es la golosina favorita de los políticos y la publicidad empresarial. En varios casos ha dejado de constituir un matiz para ser parte esencial de los mensajes.

“Combustible verde”, “barriles verdes”, “energía limpia”, “energía renovable para salvar al planeta”, son algunos de los eslóganes de las petroleras. Van acompañados de imágenes con prístinos paisajes y niños jugando que han reemplazado a las clásicas escenas de trabajadores y megacampos. “Porque amamos nuestra tierra”, “queremos un futuro con el aire y el agua limpios” y frases similares concluyen los mensajes publicitarios.

No sólo se trata de publicidad. Los proyectos avanzan notablemente y se traducen en la generación de biocombustibles. Este tipo de discursos y su contraparte se mostraron también en el reciente Congreso del Gas celebrado en Santa Cruz la semana pasada. La “moda” llegó pronto a las empresas sudamericanas. Alimentos como el maíz se convierten ya en alcoholes o diesel que alimentan los parques automotores. De pronto, se han generado formidables sociedades entre agroindustrias, petroleras (convertidas paulatinamente en “empresas de energía”). A veces hasta ambas celebran el favor que les hicieron previamente algunos extraños y contemplativos grupos “ecologistas” y “conservacionistas”.

Obviamente este proceso tiene sus consecuencias. No queda ahí. Así lo informó claramente una nota de la agencia IPS publicado este 17 de mayo. Refleja la preocupación que se ha generado en los países de desarrollo intermedio y que se ha traducido en una cumbre interestatal.

Los viceministros de Agricultura del Grupo de los 20 (G-20) países industrializados y emergentes se reunieron en México entre jueves y viernes. Uno de los temas centrales constituyó La crisis alimentaria, agravada por el uso del maíz y otros granos en la producción de etanol. El impacto de esta problemática en la humanidad fue presentado por la investigación “Agrocombustibles: fogueiros del hambre. Cómo las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz aumentan el precio de los alimentos en México”. Lo produjo la organización ActionAid. “Hemos visto alzas de precios muy fuertes (de los alimentos) desde fines de 2000, luego se repitieron en 2007 y volvieron en 2010 y 2011”, dijo a IPS el estadounidense Timothy Wise, director del Programa de Investigación y Política del Instituto de Desarrollo Global y Medio Ambiente de la Universidad de Tufts. “Eso coincide con la expansión del etanol en



Estados Unidos”, indicó Wise, coautor del informe. “Lo que se ve en México es el aumento del precio de la tortilla de maíz”, el tradicional alimento de este país y cuyo precio se elevó 60 por ciento desde 2005. Wise y la también coautora Marie Brill, directora de políticas de ActionAid, aseguraron que México perdió desde 2005 entre 250 millones y 500 millones de dólares por año al tener que importar el grano, debido a las altas cotizaciones internacionales. ”La expansión de los agrocombustibles contribuye a la inseguridad alimentaria en México. Las alzas de precios asociadas al etanol afectan negativamente a los consumidores, especialmente a aquellos que carecen de seguridad alimentaria y no son productores”, concluye el estudio.

Según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el año pasado se consumieron en ese país 53.302 millones de litros de etanol de maíz. Para la elaboración se destinó 40 por ciento de la cosecha del grano. En los últimos años, el desarrollo de algunos monocultivos ha mutado hacia el aprovisionamiento de materia prima para la elaboración de combustibles. Destaca el etanol proveniente de la caña de azúcar y el biodiésel obtenido a partir del aceite de palma africana. A ese riesgo se suma la creciente aceptación del ingreso de semillas patentadas por grandes transnacionales de la agroindustria. Es posible que se genere una dependencia entre proveedores de semillas, productores de materia prima para los biocombustibles y transnacionales de la energía.

Eso en un planeta donde el hambre castiga y mata lentamente a más de 900 millones de personas. Un cuarto de millón de esa gente sobrevive en Bolivia. Mientras tanto, el confort, los excesos de una pequeña élite planetaria parecen haber pasado a ordenar que ahora los biocombustibles se roben la comida “limpiamente”

